

Abdala, Marcelo. **Prólogo.** *En publicación: Los gobiernos progresistas en debate. Argentina, Brasil, Chile, Venezuela y Uruguay.* Elias, Antonio. Programa de edición y distribución cooperativa de CLACSO. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales; PIT-CNT Instituto Cuesta Duarte : Buenos Aires, Argentina. Julio 2006. ISBN 987-1183-48-8

Disponible en la World Wide Web: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/elias/Prologo4.pdf>

www.clacso.org

RED DE BIBLIOTECAS VIRTUALES DE CIENCIAS SOCIALES DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE, DE LA RED DE CENTROS MIEMBROS DE CLACSO

<http://www.clacso.org.ar/biblioteca>

biblioteca@clacso.edu.ar

PRÓLOGO

NUESTRO PIT-CNT A TRAVÉS de su Departamento de Industria y Agroindustria y el Instituto Cuesta Duarte, junto al Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, tuvo el altísimo honor de poder desarrollar un encuentro para reflexionar acerca de la perspectiva política de América Latina con lo mejor de la intelectualidad crítica de nuestro continente.

El lector de este libro podrá percibir que gran parte de los planteos desarrollados en este encuentro, realizado entre el 17 y 19 de agosto de 2005, han encontrado confirmación en la vida misma.

Ahora los datos están echados. Se presenta con claridad el carácter de la escena social y política de Uruguay a casi año y medio de gobierno progresista.

La central obrera uruguaya, nuestro PIT-CNT, habló muy claro el 1° de Mayo de este año en los más de cuarenta actos realizados a nivel nacional y en la cadena de radio y televisión. El movimiento obrero se pronunció con claridad crítica acerca de la conducción macroeconómica del país que está imprimiendo sentido al proceso económico, social, político e ideológico de la peripecia uruguaya. El tipo de negociación que se encaró con el FMI y los organismos financieros multilaterales viene condicionando las posibilidades de abrir una fase de cambio social profundo en nuestro país. Las prioridades de la gestión macroeconómica derivadas de estos acuerdos –generación del superávit fiscal para pagar los servicios de la deuda y control de la inflación– determinan el raquitismo del aparato del Estado para impulsar una estrategia de desarrollo productivo, social y democrático; postergan la resolución sustentable de la deuda social y productiva; y terminan inhibiendo la competitividad de los sectores productivos. Esta estrategia tiene como única apuesta para la generación de puestos de trabajo la construcción de reglas de juego adecuadas para la promoción de la inversión extranjera directa. Por otra parte, no existe voluntad política de promover un cambio institucional en el aparato del Estado que transpira una serie de conductas, de reglas del juego y hasta un *ethos* adecuado para el proyecto de país de las clases dominantes, lo que hace que no sea

posible construir vinos nuevos en odres viejos. Sin un impulso transformador de signo democratizante en la institucionalidad establecida, por más buena voluntad que tengan los nuevos timoneles del aparato del Estado, éstos serán atrapados por una máquina que no sirve a los efectos de lo nacional, popular y democrático.

El planteo sindical reclamó la realización de una auditoría ciudadana de la deuda externa, el desarrollo de políticas productivas por parte del Estado construidas con participación de los trabajadores y una política de inserción internacional del país pro América Latina en rechazo a la idea de un Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos.

Estos pronunciamientos al calor de importantes movilizaciones como fueron: la del 6 de abril –reinstalando la presencia combativa del clásico y renovado proletariado industrial–, la de los trabajadores de la salud y la enseñanza, el mismo 1° de Mayo, y la formidable movilización del 22 de junio, operan en la escena política nacional como catalizadores y promotores de reacomodos y realineamientos positivos en el seno del propio Poder Ejecutivo.

El gobierno con su propia composición social e ideológica está en situación fluida. Es un gobierno en construcción, en disputa. El debate entre el Ministro de Ganadería y Agricultura –Mujica– y el Ministro de Economía y Finanzas –Astori– sobre la cuestión del endeudamiento interno del sector agropecuario esconde más diferencias que el tema concreto, los debates sobre la reforma tributaria para que se concrete en serio la consigna de que pague más el que tiene más y los diferentes posicionamientos acerca de un posible TLC con el imperialismo norteamericano, indican que aquí no hay tema cerrado y que la perspectiva que se abre es entre un país productivo –esto es, el cambio en la estructura socioeconómica y la ruptura del equilibrio actual– o el equilibrio macroeconómico y la administración de la crisis del sistema, una especie de jardín de los senderos que se bifurcan de hondo sentido político.

El arduo trabajo de construcción de la nueva hegemonía, para la fundación de un Estado nuevo, deberá estar dado entre otras cosas por alianzas más profundas de todos los que no pagan tributo al paradigma neoclásico en economía y sociedad.

Por otra parte, la conducta de la derecha social y política también es demostrativa: se unen las Cámaras patronales alzando nuevamente su voz contra los Consejos de Salarios. La derecha ataca al Ministro de Relaciones Exteriores –opuesto al TLC– y al Ministro del Interior –verdadero garante democrático al mando de la policía– por su actitud ante las luchas obreras –ocupaciones mediante–, lanzan un lamentable coro intentando operar en el quién aísla a quién, para colocar en el banquillo de los acusados al movimiento sindical, cuando décadas de desregulación de las relaciones laborales y disponibilidad arbitraria son la verdadera causa de la conflictividad social.

Esto abre el siguiente panorama:

1. Actuamos en una fase de tránsito: si se logra construir una nueva hegemonía que desplace del poder al bloque que lo ha detentado históricamente, esto es, si concretamos la apertura de una nueva fase del proceso histórico de acumulación de fuerzas por parte de las organizaciones obreras y populares, el proceso avanzará por la vía de la profundización de un proyecto nacional, popular y democrático. Si los sueños de cambio y las expectativas son frustradas, más tarde o más temprano tendremos regresión de derecha en toda la línea.
2. El gobierno es un gobierno en disputa, en construcción, por su propia composición social está sujeto a diversas tensiones.
3. El sistema de organizaciones populares –con el movimiento obrero como columna vertebral de un amplio arco de alianzas– actuará como la reserva crítica de la sociedad uruguaya en pos de una salida de agudización del proceso. En medio de la lucha deberá autoconstruirse como locomotora del país productivo, y en este proceso deberá cambiar inclusive la propia configuración de la izquierda política actual.
4. La derecha actuará en el sentido de retomar la iniciativa y aislar a los vectores del cambio social de Uruguay.

En el cuadro de una América Latina que se mueve en conjunto, la mejor contribución de la clase obrera uruguaya al proceso de revolución continental es ayudar a generar las condiciones de un gobierno más a la izquierda, por el camino crítico de la profundización de la democracia hacia un programa nacional, popular y democrático anclado en los intereses objetivos de las grandes mayorías nacionales.

Marcelo Abdala
Secretariado Ejecutivo del PIT-CNT